

Elic, HALEVY: *Historie du socialisme europeen*. N. R. F. Gallimard. París, 1948, pp. 37.

Esta Historia del Socialismo europeo no constituye una obra sistemáticamente elaborada, sino que, hecha sobre notas y apuntes de las clases dadas en la Escuela de Ciencias Políticas de París por el profesor Halévy, se aprecian grandes desigualdades en el desarrollo de los distintos capítulos. Merece, sin embargo, un análisis, no sólo por el tema, cuyo actual interés es notorio, sino por el especial enfoque de la historia del Socialismo que nos da el autor.

La historia del Socialismo gira sobre un eje fundamental: la personalidad y el pensamiento de Carlos Marx. Prescindiendo de la división formal del libro podemos distinguir tres fases: a) Antes de Marx. b) Marx y el Marxismo. c) Después de Marx.

Al Socialismo premarxista dedica Halévy la primera parte de su obra. Socialismo inglés y Socialismo francés presentan desde un principio diferencias, pero lo importante y determinante en la obra de los primeros teóricos (Owen, Thompson, Hodgkins, Sismondi, Pecqueur, Saint-Simon, Fourier) son sus características comunes, que nos permiten establecer el significado del movimiento socialista en el contexto del siglo XIX. En primer lugar se nos presenta como una nueva concepción humanista nacida no de un puro intelectualismo, sino de una visión de la realidad humana, en la que, por primera vez, se reconoce la existencia de distintos estratos sociales, como una injusticia social y no como un mal inevitable. En segundo lugar, la búsqueda de unos criterios científicos nuevos sobre los que fundamentar una acción real con el fin de conseguir una equitativa distribución de la riqueza. En tercer lugar, y como consecuencia de lo anterior, la puesta en tela de juicio de todo el sistema en que se fundamenta la sociedad contemporánea y un intento profundo de crítica del mismo.

Cuando se convirtió en movimiento político lo que en un principio era pura-

mente científico, asimiló la idea democrática.

Este Socialismo premarxista tiene importancia cuanto en él han ido fraguándose las ideas que iban a constituir los puntos de partida de la doctrina marxista. En su estudio de Marx, Halévy demuestra cómo el marxismo no es más que la síntesis de las primeras teorías socialistas y de las críticas al sistema liberal de la economía.

De la vida y evolución del pensamiento de Marx cabe destacar su desenvolvimiento lógico, que prosigue con absoluta continuidad hasta su plena madurez. Su medio familiar, sus estudios, sus viajes, sus amistades, sus lecturas, los hechos históricos en que se halla mezclado, constituyen el encuadre necesario y explicativo de las ideas de Carlos Marx. En Alemania recibirá la influencia determinante de la izquierda hegeliana, en Francia asimilará las ideas socialistas y comunistas predominantes después de 1840. En sus viajes a Inglaterra, el estudio de los economistas ingleses y su amistad con Engels serán fundamentales en la elaboración de "El Capital". De Hegel adoptará Marx la dialéctica como forma de análisis histórico; de Feuerbach, la concepción materialista; de Sismondi, la idea de las contradicciones del sistema económico; de la crítica de Ricardo, la Teoría del valor, etc.

En tres capítulos expone Halévy, con gran claridad y objetividad, las ideas claves de la doctrina marxista: La concepción materialista de la "Apreciación del Marxismo" de Halévy no constituye una síntesis valorativa, sino una crítica negativa de la obra de Marx. Considera que el Marxismo como teoría económica no tiene en cuenta más que una serie muy reducida de fenómenos económicos y establece una visión unilateral de la realidad económica; y que, como filosofía de la historia, los hechos la han desmentido. ¿Cuál es el valor del pensamiento de Marx dentro del Socialismo? Halévy parece atribuirle un valor meramente circunstancial: la lucha de clases sólo tiene validez en algunas regiones de gran desarrollo industrial; como filo-

sofía de la acción, el fatalismo revolucionario no es más que un magnífico instrumento de propaganda obrerista. Concluye, finalmente, que: "El Capital no es un punto de partida, sino un punto de llegada. La historia ideológica del Socialismo acaba con él. Ya no habrá, de ahora en adelante, más que una historia política del Socialismo".

Esta "Apreciación" es, a nuestro juicio, tan reducida, que contradice el papel que se asigna a Marx en la historia del Socialismo. No nos parece que Halévy, con su afán de objetividad, haya penetrado en el significado íntimo de la obra de Marx. No ha apreciado, por ejemplo, la aportación que significaba su crítica de los fundamentos de la economía clásica y su aplicación de la concepción materialista de la historia en el descubrimiento de las leyes del desarrollo de la economía capitalista. Según Korsch, este nuevo método de una ciencia de la historia y la sociedad estrictamente empírico en su procedimiento y dialéctico-hegeliano en su estructura conceptual, es la aportación teórica esencial de Marx. El que su teoría haya sido sujeta a revisión no es obstáculo para que Schumpeter le considere como el primer gran economista de la economía moderna. Es, en fin, el marxismo, como filosofía de la acción revolucionaria, la base sobre la que se desarrolla la vida política de cerca de mil millones de seres humanos.

La historia de la Primera Internacional constituye la historia de la formación de los movimientos obreros y los principios de un Socialismo que se va imponiendo como fuerza política en Inglaterra, Alemania y Francia. Se caracteriza por lo heterogéneo de los elementos que la integran y las discrepancias doctrinales y de técnica revolucionaria que surgen en su seno: conflicto entre Marx y Proudhon, conflicto entre Bakunin y Marx. Es también la Primera Internacional el medio por el que se impone el marxismo como base de un Socialismo democrático y revolucionario.

Desde un principio se establece una diferenciación entre Socialismo inglés, basado en el cooperativismo y el sindicalismo, con sus características propias:

realismo, acción social con escasa o ninguna preocupación doctrinal, y Socialismo continental, del que es representativo el alemán, en el que van elaborándose unos principios doctrinales y de acción, que toma de Marx el fundamento ideológico y científico necesario.

La Primera Internacional tiene particular interés en España, puesto que con su fundación coincide la aparición en la Península de un movimiento obrero organizado. En la Federación española repercutirán con gran intensidad las luchas doctrinales que caracterizan la Internacional. De la ruptura entre Marx y Bakunin nacerán en España el Socialismo democrático de Pablo Iglesias y el Sindicalista anarquista de los seguidores de Bakunin.

Es un hecho que, como primer intento de internacionalización del movimiento obrero, la Primera Internacional fue un fracaso; sin embargo permitió ciertos contactos personales y confrontamientos doctrinales y constituyó el núcleo de expansión del Socialismo. En este último punto se diferencia fundamentalmente de la Segunda Internacional, ya que ésta no será más que un punto de convergencia de los distintos movimientos o partidos socialistas ya formados y en pleno auge en los distintos países. La existencia en éstos de partidos socialistas que intervenirían directamente en la vida parlamentaria planteó en los primeros congresos de la Segunda Internacional el problema de la colaboración socialista en gobiernos de tipo burgués. Las polémicas y la crisis mundial previa a la guerra de 1914 enfrentaron a marxistas y no marxistas, empezándose a poner en duda la validez absoluta del Marxismo como base ideológica del Socialismo.

El estudio del Socialismo en esta época se confunde en muchos aspectos con la historia política de algunos países, pues los partidos de Alemania, Inglaterra, Francia, España, etcétera, alcanzan, en definitiva, estructura y características fundamentales.

En Alemania, el desarrollo industrial y el ambiente intelectual favorecieron la formación de un gran partido socialista,

cuya fuerza política le permitió enfrentarse con los partidos tradicionales y la política de Bismarck. Marcado en sus principios por las disensiones entre Lassalle y Marx, hasta llegar a la escisión, el Socialismo alemán, después del Congreso de Gotha, consigue la unidad, fundándose, entonces, la Social-Democracia. Este partido, cuya estructura y constitución parecen revelar un predominio de los elementos revolucionarios, irá, de hecho, inclinándose cada vez más hacia un reformismo legalista.

En Inglaterra la formación de un partido socialista sigue derroteros completamente distintos a los del continente. La existencia de un movimiento obrero monopolizado por Trade-Unions "aburguesado", y las particularidades de la vida política inglesa, dificultaron desde un principio la aparición de un partido de ideología socialista. Esta se hallaba circunscrita a pequeños núcleos de intelectuales, bien marxistas, como George, Weiler y Hyndman; bien no marxistas, como la Escuela Fabiana, cuya importancia merece que nos detengamos en ella. Este grupo, constituido por intelectuales de gran categoría (los Webb, Bernard Shaw, H. G. Wells), rechazaba la idea de un partido socialista; se proponía actuar en la vida general del país a través de escritos y conferencias, dirigiendo su propaganda hacia todos los partidos y estratos sociales. Su doctrina era la de un socialismo contemporizador, realista y flexible, y por primera vez en Inglaterra se da al Estado un papel determinante en la política social. El partido laborista, fundado hacia 1900, debe gran parte de su éxito a la lucha llevada a cabo por los fabianos a favor del Socialismo.

El partido Social-demócrata y el Laborista constituyen, desde principios de siglo, los dos tipos de Socialismo que irán desarrollándose en Europa. El primero, representativo de la mayoría de los partidos de ideología ortodoxa; el segundo, de un socialismo realista carente de ideología y que funda su acción sobre programas concretos. El fenómeno que caracterizará al Socialismo desde los primeros años del siglo XX será, en Europa occidental, la aparición de una corriente

revisionista en todos los partidos y, por tanto, la pérdida de terreno del Marxismo ortodoxo a favor del Socialismo pragmático representado por el Laborismo.

Esta evolución del Socialismo se debe a varios fenómenos.

En primer lugar el llamado "Revisionismo", nacido dentro del mismo Socialismo, cuyo máximo y primer expositor fué Bernstein. La postura defendida por Bernstein provocó reacciones diversas en los distintos partidos. La mayoría se opuso enérgicamente a la postergación del Marxismo como ideología básica del Socialismo, pero, a la larga, el enfrentamiento de la realidad con los principios establecidos por Marx fué provocando una actitud favorable a la crítica de algunos de estos principios.

En segundo lugar, la Revolución rusa de 1917 fué decisiva en la evolución del Socialismo en todo el mundo. Halévy le dedica un capítulo en la última parte de su libro, limitándose a una exposición de los hechos que provocaron la caída del zarismo, la toma del Poder por los Soviets, y el afianzamiento de este Poder en el interior de Rusia y en el exterior. De mayor interés nos hubiera parecido un estudio del paso que supuso el Leninismo respecto del Marxismo. La gran lección que fué para el Socialismo la revolución rusa como tal, permitió una revalorización de los métodos revolucionarios frente al reformismo que habían adoptado la mayoría de los partidos socialistas. Por fin la puesta en práctica en toda la organización política, económica y social de un país de los principios teóricos marxistas, había de constituir una prueba decisiva sobre las posibilidades de un socialismo democrático, teniendo en cuenta que todo ello había de llevarse a cabo a través de una dictadura totalitaria. La aparición coincidente de los partidos comunistas miembros de la Tercera Internacional como partidos obreros que reivindicaban para sí la ortodoxia marxista y la lucha revolucionaria, obligó a los partidos socialistas democráticos bien a renunciar al legalismo y a revisar su concepto de la Democracia, bien a afincarse más en su reformismo adop-

tando una franca actitud hostil hacia el Comunismo. Estos fenómenos varían, en general, con las condiciones económicas y sociales de los distintos países.

Finalmente, como derivaciones del Socialismo, estudia Halévy el Fascismo italiano y el Nacional-Socialismo alemán. En efecto, no son éstos, en sus orígenes, más que una mezcla de ideas marxistas mal asimiladas y doctrinas nacionalistas basadas en un concepto pesimista del hombre. Estos movimientos se presentaron desde un principio rechazando igualmente el sistema democrático y el comunista, pretendiendo alcanzar el socialismo por medios totalitarios, pero pronto aparecieron como las formas más seguras de gobierno para las fuerzas sociales de la alta y media burguesía, ahogando con los métodos policíacos más refinados toda posibilidad de resurgimiento de un auténtico movimiento socialista.

Este análisis de la obra de uno de los más importantes historiadores del Socialismo en Francia no da quizá de su libro la impresión apetecida por el autor; ello se debe, como indicamos al principio, a la forma particular en que tuvo que ser redactado por un grupo de discípulos. Sin embargo tiene el gran mérito de introducirnos en la evolución, tanto del pensamiento como de la acción política, del Socialismo con una objetividad y una claridad ejemplares. Si bien a lo largo de nuestro análisis le hemos reprochado no haber penetrado con suficiente profundidad en el valor y significado de algunos pensadores o de algunos hechos políticos, tengamos en cuenta que el propósito del autor no fué el de escribir un tratado sobre el Socialismo, sino una exposición casi didáctica de la historia de los movimientos socialistas, pero ello con el suficiente rigor científico para que las conclusiones sacadas de su lectura puedan ser plenamente fructíferas.

P. S. B.

Aron, RAYMOND: *German Sociology*. Translate by Mary and Thomas Bottomore, William Heinemann Ltd., London, 1957, 141 pp.

El análisis doctrinal e histórico de las diversas tendencias y escuelas de la sociología alemana constituye, en términos generales, un dato necesario para la comprensión y desarrollo de la actual sociología europea y americana. Hasta 1936, las investigaciones sociológicas alemanas—preferentemente teóricas—se encontraban en una situación excelente de desarrollo y perspectiva. En esta fecha, al tomar los nazis el Poder, destruyen la diversidad de investigación e implantan una concepción del mundo totalitaria—jefe, raza, pueblo—que anula toda posibilidad de ulteriores descubrimientos sociológicos. Algunos sociólogos de importancia, como por ejemplo el profesor Karl Mannheim, tienen que emigrar a Estados Unidos y a Inglaterra.

A pesar de este estancamiento, Alemania ha aportado a la sociología universal una serie de conceptos y presupuestos filosóficosociológicos que han podido preparar, en gran medida, las nuevas bases de la moderna sociología analítica y, eminentemente, funcional. Es indudable que la sociología alemana ha tenido siempre una inclinación profunda y preferente por los problemas metafísicos e ideológicos, eludiendo los análisis concretos que hoy propugna—y realiza—la moderna sociología europea y, sobre todo, la norteamericana. Tal vez se encuentre aquí, como recientemente ha sostenido el profesor James B. Conant, una de las diferencias fundamentales entre el pensamiento alemán y, en general, europeo y el norteamericano. A saber: que la mentalidad continental europea crea primeramente un determinado sistema ideológico, deduciendo de aquí las soluciones a los problemas concretos; mientras que los norteamericanos, singularmente en los aspectos jurídicosociológicos, eluden la construcción de cualquier sistema y se fundamentan en hechos concretos y verificados.

Con una visión de conjunto excelente, el profesor de la Universidad de París, señor Raymond Aron, destacado europeísta y escritor político francés (que,